



LA PAZ UNA POLITICA DE ESTADO

Abril 29 de 1997

*Doctor
Gilberto Echeverri Mejía
Ministro de Defensa Nacional*

Francamente me asusté y me asusto pocas veces porque, tal vez yo no medí la dimensión del auditorio. Nunca pensé que me encontraría con gente de la experiencia y la importancia de ustedes, pero en fin ya estoy aquí. Estoy moviendo los pies porque no puedo estar quieto, pero francamente tengo que ir ajustándome al impacto.

¿Quién es Gilberto Echeverri Mejía?...Mirado por Gilberto Echeverri Mejía...

Soy un ingeniero electricista, un muchacho como fueron todos ustedes que llegué a la vida activa en la década de los 50's, había vivido la violencia partidista, había nacido en un pueblo, hijo de un señor que tenía una tienda y doce hijos de los cuales yo era el menor con una desventaja tremenda porque cada que yo cumplía años hacia cumplir a mis siete hermanas y eso era un acto heroico, me acostumbré a los pellizcos porque ellas manejaban mi vida con pellizcos.

Pero de todas maneras vi cuando quemaron a mi pueblo Río Negro, Antioquia cuando llegué a la plaza dispararon los policías desde las esquinas del parque para que no llegáramos, vi apagar los incendios, después vi la

contrarrespuesta matando al jefe conservador, vi llegar a mis tíos del Quindío, por una violencia terrible en Quimbaya y Montenegro; y yo viví la violencia en carne propia; no en mí mismo, pero sí en mi familia, los momentos alentadores de la llegada del General Rojas, los enredos que se complicaron después y ocasionaron su caída.

El joven ingeniero, que antes de serlo ya tenía una firma contratista y recorría Antioquia tirando redes y líneas de transmisión y ese ha sido mi trabajo, no soy un pensador, no soy un filósofo, no soy un historiador; soy un ejecutor, soy un hombre parado en la tierra, soy un hacedor de cosas.

Por eso me asusté, porque llegar aquí y ver al General Valencia, mi amigo de muchos años; al General Landazábal y un montón de personas que me ha tocado ver y en el devenir del tiempo verlos actuar; plantear cosas y verlos sufrir por esta Colombia, que hoy se ha convertido en el país más violento del mundo. Esta Colombia que a pesar de ser el país más violento del mundo, es tal vez uno de los pocos países que en los últimos setenta años ha cumplido con todos sus compromisos y ha tenido crecimiento permanente.

Entonces uno dice ¿cómo es posible que haya un crecimiento económico y unos índices de violencia como los que están ocurriendo? y nace el interrogante, y eso ¿por qué? Y si uno es honesto, debe levantar la mano y decir, yo soy uno de los culpables, porque yo he estado en posiciones de comando en los últimos veinticinco años, en posiciones privilegiadas y tal vez no hice lo suficiente. Y así han estado todos los presidentes y ministros de este país en los últimos cuarenta o cincuenta años en que dejamos destruir la armonía económica, geográfica, y social de Colombia y no hicimos lo suficiente para atajar la ruptura de ese equilibrio. Colombia era un país rural, con la muerte de Gaitán se inician los años 50's. Con una población del 75% rural y 25% urbana. En estos cuarenta años se dio la vuelta, y yo no se si estamos en 70, 74 ó 75% de población urbana y 20, 25 ó 30% de población rural pero el caso es el mismo. Volvimos a un país de ciudades, pero no por el proceso urbanístico normal, lógico, planeado, pensado y diseñado sino por el abandono de todas las políticas estructurales y por dedicarse los gobiernos a atender los problemas coyunturales. Cuántos generales hay aquí, que vivieron la coyuntura de la paz de Alberto Lleras y que le fueron sucediendo gobierno por gobierno buscando unas paces apresuradas tal vez con la mejor buena voluntad de calmar la ansiedad de un grupo pequeño, eso era lo de menos; cuatro, cinco ciudades se fueron quedando con el dinero

del país: se fueron quedando con el presupuesto del país, se fueron chupando la capacidad de pensamiento del país, fueron aglutinando dentro de ella la inteligencia del país y fuimos abandonando un millón de kilómetros, novecientos cincuenta municipios, los que hoy, han sido abandonados de los poderes centrales y del manejo central de Colombia y hoy estamos pagando la factura de ese abandono. ¿Por qué señores generales, señores asistentes, no hay ninguna acción que no genere una reacción y no hay ninguna actitud que no pase la factura?, la factura llega para bien o para mal. Colombia se olvidó del campo, Colombia se olvidó de la provincia; Colombia creyó que los que estaban más allá del radio de acción urbano eran unos seres que no iban a poner y generar problemas, habría algunos bandidos que con el control de las Fuerzas Armadas se podrían controlar.

La Policía, las Fuerzas Armadas mantendrán esos señores controlados y cuando fuera el caso se entregaban a la justicia —resulta que no—, resulta que empezó la migración a buscar una posibilidad mejor, a buscar un camino para educar sus hijos, a buscar un poco de calidad de vida, a buscar bienestar en las cabezas de familia y los muchachos sin trabajo también se venían a la ciudad. Las luces de neón, las posibilidades de empleo en una fábrica, las posibilidades de un crédito financiado para vivienda, las posibilidades de educarse, y de capacitarse, vivían a más velocidad de lo que el Estado era capaz de atender y abandonaban lo que más necesitaba, la parcela, la tierra, la provincia. Me refiero también a novecientos cincuenta municipios de Colombia aproximadamente.

Un día el alcalde Jaime Tobón Villegas decía al mundo en una reunión de alcaldes latinoamericanos entre los cuales estaba el de Río de Janeiro, señores alcaldes Medellín, esto en 1970, es la primera ciudad sin tugurios de América Latina, teníamos doscientos cincuenta tugurios en la quebrada La Iguana, ahí detrás de la Cuarta Brigada y ya les hicimos casa a esos tugurianos y mire qué barrio tan bonito les hicimos en Campo Amor, yo en esa época era muy joven pero me le arrimé a Jaime y le dije: Jaime para que decís eso; tu no vez que te están oyendo, que te están leyendo y que te están viendo en televisión y que eso va a traer a todos los campesinos de Antioquia, tras de estas casas y hoy; yo no sé cuántos problemas tuguriales tiene Medellín, ni cuántos tiene Santafé de Bogotá en donde se repite el ciclo, ni cuántos tiene Cali, ni cuántos tiene Barranquilla, ni cuántos tiene Pereira, ni cuántos tiene Bucaramanga. Pero la migración fue total... el país se fue descompensando, las barriadas y los cinturones de miseria invadieron nuestras ciudades como los análisis americanos de los primeros cincuenta

años de este siglo, pero ellos tuvieron solo ilusiones y nosotros no, ellos tuvieron posibilidades económicas y nosotros no, a medida que crecían las ciudades las necesidades eran mayores, los requerimientos financieros y económicos eran mayores y las posibilidades de atender las cosas eran mayores.

La semana pasada *El Tiempo* publicó en la segunda página "Echeverri queremos la Paz", dos mil ochocientos parceros de Medellín le decían: "Estamos listos señor Ministro a entregar nuestras armas, no nos meta a la cárcel, de las cárceles que hay en Colombia, ábranos una posibilidad y un espacio que nos sirva de cárcel, para estudiar y capacitarnos y denos una posibilidad". Llamé al alcalde de Medellín y le dije: señor alcalde ¿cómo es la cosa de los parceros? y dijo: ya no son dos mil ochocientos son ocho mil; me quedé ¡sin aire! Con todo el poder del Ministro de Defensa Nacional y con toda la ayuda de ustedes, no somos capaces de enfrentar el problema que empieza en Medellín que va a subir a cincuenta mil o sesenta mil. Uno de ellos con armas, otros sin armas pero todos unos muchachos sin nadie, sin futuro y sin posibilidad, son los hijos de la barriada, son los hijos de los cinturones de miserias y son los hijos de una carencia de política coherente en los últimos cincuenta años, porque todos los que fuimos ministros y los que fueron jefes de Estado y los directores de planeación, no hicieron una política estratégica. Todas las políticas eran coyunturales y siguen siendo coyunturales porque todos los días se nos aprieta más el problema de las grandes ciudades, ese monstruo que creamos, hoy es peor, cierren los ojos y miren ciudad Bolívar en Santafé de Bogotá y busquen las alternativas; ese desequilibrio económico y social es el caldo de cultivo para muchas cosas, para actos heroicos bellísimos, para conversiones, para contar en la Biblia del Siglo XXI. Pero también actos de maldad, como nunca se alcanza uno a imaginar, un día y perdónenme que me refiera a mi ciudad, pero ella es prototipo de todas las ciudades grandes de Colombia, cayó un derrumbe en la cordillera de Medellín, tapó la zona más pobre de las barriadas de Medellín, Villa Tina, allí vivían familias con hogares destruidos, prostitutas y sicarios. Recogimos cuarenta y dos muchachos, les dijimos; queremos darles una posibilidad, no sabemos ni siquiera si ustedes los cuarenta y dos que hemos preseleccionado para este experimento son asesinos, ni les vamos a preguntar, pero vamos a hacer cuarenta y dos casas con ustedes para lo que queda de sus familias, su madrecita que sobrevivió, su hermanita o su viejo, ellos me miraban desconcertados y desconceptuados. ¿Cómo así? ¿Y por qué? nosotros no somos nadie, nos echaron de la escuela, no tenemos trabajo, aquí lo único, es que a veces nos llaman "Parce, venga hacemos un trabajito por allí y

nos recogen a las siete de la noche", muchachos hagamos el ensayo. Tres semanas después fui nombrado gobernador y subí donde ellos ya habían hecho las brechas y tenían ya las fundiciones de las casas, las manos estaban ensangrentadas, porque nunca habían cogido una barra, nunca habían cogido un azadón, nunca habían cogido un recatón, nunca habían cogido una carretilla o coche para trabajar y los unos estaban doblando hierro, los otros estaban formaleteando y todos me miraban y me decían: ¿usted si cree que seamos capaces? yo les decía: no me vayan a defraudar. Tres meses después inaugurando las cuarenta y dos casas, los muchachos lloraban, lloraban porque por primera vez en su vida se habían sentido útiles y el salario que les pagábamos era la comida y una cerveza a las seis de la tarde, estaban construyendo su casa.

Después los llevamos al Sena, los capacitamos, algunas entidades españolas se han llevado algunos que todavía están en capacitación en España, ninguno se perdió, todos salieron adelante, fue un acto de fe. Pero ese no es un ejemplo que yo les traiga porque no lo puedo multiplicar por doscientos mil, por cuatrocientos mil o quinientos mil ese es un ejemplo aislado, coyuntural, pero para los quinientos mil muchachos no sirve el ejemplo, sirve el darles un mensaje de paz, sirve el darles un mensaje de posibilidades, decirles ustedes son útiles y sirve para que ellos midan que se podían ganar nueve millones de la época matando tres policías, o recibiendo la comida y haciendo una casa, su casa y es un milagro pero cierro ese paréntesis. Lo que estoy diciendo es que nuestra gente, en gran parte no es buena porque no lo sea, sino que se ha hecho mala porque la hemos llevado a ser mala.

Colombia está enredada, Colombia no está enredada económicamente, no puede crecer económicamente porque no hay paz, no puede crecer porque no está organizada a nivel nacional, sino a niveles focales de ciudades, está enredada porque necesita un cambio radical en su proyección al inmediato futuro y hay dos variables, uno, requerimos paz, otro, se requiere un rediseño de la Colombia actual y yo diría que el primero va paralelo y de pronto se tiene que reponer en gran parte para el tema de la paz, ¿por qué?, porque la Colombia desequilibrada no se arregla sino con un rediseño. Dentro de pocos días, la comisión del gasto va a rendir un informe al país. No es una entidad del Gobierno, es una entidad supragubernamental y la conclusión es de una simplicidad y de una sencillez que yo diría no hay ninguna reforma tributaria que sea capaz de tapar el hueco fiscal de Colombia, o sea que Colombia se tiene que replantear

administrativa y políticamente, así de crucial, así de simple les estoy diciendo la verdad más importante de esta charla. No es una conferencia, porque alrededor de ella giran todas las soluciones de todo el mundo. No hay reforma fiscal, no hay reforma tributaria capaz de tapan el hueco fiscal. Por favor señores generales, señores asistentes grábense este tema en la cabeza, que además se está convirtiendo en el tema de todos los países latinoamericanos.

El gasto público consume la capacidad de desarrollo de un país, la capacidad de inversión, la capacidad de desenvolvimiento económico y hay que organizar eso para poder ponernos a tono con la búsqueda de la paz. Yo creo que no ofendo a ningún militar, ni de los retirados, ni de los del servicio activo si me atrevo a decir mi aprehensión, lo íntimo de mi alma me dice que la paz no es un derrotero al enemigo, que la paz es ubicando al enemigo en una posición que quiera negociar la paz. Yo lo dije en mi discurso de posesión y lo he repetido tres o cuatro veces: *las Fuerzas Militares y de Policía capacitadas, bien dotadas, bien motivadas y bien dirigidas, conducen a la paz, las Fuerzas Militares y de Policía desmotivadas, mal dotadas, mal dirigidas, conducen al fracaso*. No hablo ni de derrota ni de triunfo, porque no quiero salirme de las dimensiones, donde creo que este negocio que tenemos entre todos los colombianos se puede manejar. Lógicamente sería muy rico venir y decirles en una arenga hermosa, señores generales vamos a ganar la guerra, vamos a eliminar el enemigo, vamos a hacer tal cosa. Seamos realistas, es que estamos en un país de montañas y de selvas. La guerrilla rural, selvática ha sido siempre un problema en cualquier tiempo y en cualquier país. Le decía ahora al General Herrera en el carro cuando veníamos para acá: sabe una cosa, una de las primeras cosas que leí fue entre Esparta y Atenas, los guerreros eran los espartanos, los atenienses eran los humanistas, los inventores de la democracia, los cultos, los ilustrados y el rey Iunidas de Atenas en el desfiladero de las termópilas en una emboscada guerrillera derrotó a los espartanos y es la historia que se sucede, para qué les voy a hablar de todo eso, si tenemos aquí el ejemplo de Vietnam, Degaulle vio que estaba asfixiado y se entregó, eso soltó Indochina y de repente se volvió Vietnam, y los americanos con toda la tecnología, con todo el dinero, con todo el poder imperial de unas Fuerzas Armadas ricas y capaces se estrellaron contra una guerrilla en la selva, nuestro Ejército no va a cometer la torpeza de irse a disparar en el Amazonas contra los árboles, qué tal, Dios mío. Que haga actos inteligentes y los está haciendo, cerrando venas, controlando

el ingreso, buscando el control económico, el movimiento por fuera, porque lo otro sería lo más absurdo, pero yo no soy estrategia de guerra, yo lo que creo es que tenemos que buscar la paz por el diálogo, pero con un Ejército bien ubicado, porque la tendencia internacional es creer que la guerra es en el Amazonas y en el Guaviare y todos los señores que me llaman de Berlín y de Madrid y de qué sé yo donde, me dicen, *pero mire, el Amazonas y el Guaviare están en manos de la Guerrilla*. No señor aquí no hay nada en manos de la guerrilla, aquí no hay posesión de la guerrilla, el Ejército colombiano puede ir cuando quiera, donde quiera a cualquier sitio. Ellos están allá metidos en esa selva pero es otra cosa, eso no es una posición estratégica, no se han tomado a Colombia ni el 60% de Colombia como lo están diciendo los mensajeros, porque ellos tienen un excelente mecanismo de relaciones internacionales en el mundo.

Aquí en Colombia tenemos una situación guerrillera, con una guerrilla muy vieja, tal vez la más vieja del mundo. El General Valencia me corregirá, si estoy equivocado, pero una guerrilla que está relativamente controlada en la parte económica, sin paz no hay desarrollo. Cuando yo salí del Ministerio de Desarrollo Económico en 1980, le pedí a los especialistas de planeación que me hicieran la proyección de los nuevos brazos que llegarían al mercado de trabajo en esa época de 1980 a 1990, el estimativo era un promedio de cuatrocientos cincuenta mil nuevos brazos al mercado de trabajo por año. Palabras más, palabras menos cuatro millones y medio de colombianos llegarían al mercado del trabajo en la década de los 80's, yo estaba en Antioquia, me dediqué a estudiar prospectiva, a analizar los problemas nacionales y como en 1978, en el proyecto "*Prospectiva Antioquia Siglo XXI*", tenía unas cifras que me dieron infarto. Llamé a los noventa empresarios más importantes de Antioquia, quienes todos los días le escribían al Presidente Barco y antes le habían escrito al Presidente Betancur, protección porque esta es la industria que sostiene a Colombia, les dije: señores miren lo que ha pasado, han llegado al mercado de trabajo de Colombia entre cuatro y cuatro millones y medio de colombianos en esta década y en el sector formal de la economía ha generado noventa mil empleos y los otros ¿dónde están? Da impacto decir eso, pero es la cruel verdad, de cuatro millones y medio de colombianos, solo habían conseguido diez mil empleos formales y/o ¿dónde estaban los otros?, ¿se fueron a Venezuela?, ¿se fueron al Ecuador?, ¿se fueron en cantidades gigantescas a los Estados Unidos?, ¿se fueron a Centroamérica? los otros se habían ido donde los antioqueños, llamados el Almacén Agáchese, la

economía informal, a vender mango con sal y jugo de tamarindo, productos de contrabando, a trabajar para las mafias, a sembrar cocaína, a servir de mulas, a asaltar gente, esta era la Colombia que habíamos construido en los años de los 80's y lo más triste es que no ha cambiado nada. Yo los invito a ustedes a trasladarse al año 2007, diez años más adelante, habrán llegado al mercado de trabajo, cinco millones de colombianos más y miren el cuadro: Venezuela no está en posibilidad de recibirlos, más aún ya se han venido muchos del Ecuador y Panamá, Estados Unidos no deja entrar a nadie o sea que esos cinco millones de colombianos van a estar aquí y van a estar aquí buscando un mendrugo de pan y una posibilidad en la vida, anhelando ser útiles, anhelando una capacidad de educación y desenvolvimiento en la vida, anhelando ser cabezas de una familia, anhelando ser ciudadanos común y corrientes, puede que no ricos, modestos y con el crecimiento económico que hay, no habrá ninguna posibilidad, me saldrá algún economista y me dice: *desate la industria de la construcción que es la gran generadora de empleo*. Resulta que ese negocio es como los resortes, al fin se sede cíclicamente, la industria de la construcción recibe y vota empleos, pero últimamente con la entrada de la mafia a hacer inversiones, las crisis han sido más profundas y los huecos más grandes, miren lo que estamos viviendo hoy, una ciudad como Cali que nunca había pasado del 9% de desempleo, está en 17.95% es decir 18% de desempleo, que por ese auge de la construcción se chupó toda la costa pacífica y tiene seiscientos a setecientos mil nuevos habitantes que no nacieron allí, pero que están allí, esperando una posibilidad, miren a Medellín, miren a Santafé de Bogotá, miren a Cartagena que hasta hace tres o cuatro años era el único sitio seguro de Colombia, donde se podía andar tranquilo, hoy ya la gente siente miedo, no hablemos de Barranquilla, el viernes yo miraba Ciénaga y le decía al General Bonett: hola de dónde salieron tantos muchachitos en su tierra, allá la pirámide profesional no se da, yo no se si Colombia ahora está en una pirámide o en una botella, la figura del crecimiento, pero es que son miles y miles de niños y yo pregunto dónde está el futuro, una zona bananera en crisis, una ciénaga para recuperar y una guerrilla hostigando a todo el mundo, ni siquiera el servicio del comercio común y corriente y no hablemos de Cúcuta y no hablemos de las otras ciudades del país y de lo que están viviendo. Entonces uno llega a una conclusión, hay que buscar la paz, porque si Colombia busca la paz y la logra, crece tres o cuatro puntos más de lo que ha venido creciendo. Digamos que en un año malo, como va hacer este, de tres y medio, crecería un siete y medio por ciento y eso ya es ponerse a un ritmo de crecimiento, de desatar la

economía y el desate de la economía sí genera empleo y genera posibilidades, si la economía no crece, los otros son pobres de misericordia y en el mundo moderno las obras de misericordia son una cosa pasada de moda. —Eso es lo de las damas a la salida de la iglesia dando una limosna—. Ya lo que se necesita es conciencia social, sentido social para resolver los problemas y conceder un montón de cosas para que otros tengan posibilidades, creo que me está quedando un país descompensado, un crecimiento en las ciudades, una mano de obra nueva que llega cada año a cinco mil. Una imposibilidad por el crecimiento, una imposibilidad de generar empleo para ellos, un sistema de resortes que amortigua el desempleo que se llama la industria de la construcción con grandes baches y cada vez más inelásticos. Camino desde el punto de vista macroeconómico la paz para lograr la armonía.

Yo sé que mi llegada al ministerio causó simpatía y desconcierto, pero no he sentido una sola persona de las que piensan diferente a mí, que se haya sentido mal por mi llegada y a ellos, por entenderme, les doy las gracias de todo corazón. Yo suelo dejar que la gente piense al contrario y me crezco cuando me discuten y me crezco más cuando se burlan de mí, porque me ponen las neuronas a pensar y actuar, no a filosofar, no tengo ese don lamentablemente y les agradezco y reitero mi agradecimiento por haber aceptado un nombramiento de un presidente de un ministro, que vino por primera vez en cualquier país a hablar de paz en vez de hablar de guerra, pero no se olviden que tengo la mano izquierda apretando duro y que pediré, apoyaré y exigiré a las Fuerzas Armadas actuar con peso firme dentro de la ley con corrección. Tiendo la mano al diálogo y los guerrilleros lo saben y por el otro lado voy a apretar, quiero entrar a mi plan de paz, como dicen algunos, que no es ningún plan de paz, ni una política de paz como dicen otros, porque no es una política de paz. Quiero hablarles de una estrategia de paz y yo quiero en esto que haya mucha, porque en Colombia la gente no lee y cuando lee no lee sino los titulares y después se pone a escribir sin haber leído lo que uno dijo. Con todo el respeto, me he pasado leyendo comentaristas que me dicen lo que no estoy haciendo, entonces mi cabeza se pega golpes y digo, ¿qué es esto?, ¿será que yo hablo en chino? yo no he propuesto una política de paz. ¿Por qué el diálogo? porque la exposición va generando un decantamiento de las palabras y al fin se va llegando a las palabras precisas y apropiadas, utilizan un montón de cosas y se crea una confusión. Yo lo siento mucho, pero es el proceso de transmitir una idea que se vaya decantando, es largo y a veces complejo porque yo lo que estoy hablando, es de una estrategia, porque lo he vivido en los últimos

doce años, lo he leído en algunos de ustedes en obras publicadas y en cartas escritas sobre sus vivencias de los últimos treinta o cuarenta años. La página es fácil, nos hemos enredado en los procesos de paz, al principio por falta de experiencia, después porque no conocíamos a fondo el enemigo y después digámonos la verdad, porque el enemigo resultó mucho más avisado de lo que creíamos, porque no podemos decir que no tienen una estrategia, han tenido una estrategia marcada y clara a nivel internacional, mejores comunicaciones que los gobiernos, a mí no se me olvida hace dieciocho años en la Unión Económica Europea me encontré a Socorro Ramírez con una pancarta y después llegar a Ginebra firmar otros acuerdos y encontrarme otros señores allá, y saber que continuamente las ONG's, bonachonas como les llamo yo, de que cuando uno es rico y vive en un país sin problemas se vuelve bonachón, empiezan a mirar a esos pobres guerrilleros, a esos que llegan al aeropuerto de Inglaterra y dicen: soy perseguido político y pido asilo del gobierno inglés y lo obtienen y empiezan a vivir de cuenta del gobierno inglés y de los contribuyentes ingleses. Todas las ONG's empezaron a presionar y a enredarnos, nosotros no hemos sabido dar una respuesta. En la parte internacional, hasta hoy, no las han ganado, no nos llamemos a engaño, eso nos hace muy complicado desenvolvemos en el mundo, afortunadamente como el mundo es de hombres de negocios y pragmáticos, muchos países europeos, si los llamamos a que nos apoyen, nos van a apoyar en los procesos de paz, nos van a apoyar económicamente como me dijo un embajador: *"Los vamos a apoyar duro no porque los admiremos y los queramos mucho, sino por pragmatismo; Colombia es un país muy atractivo para nosotros"*. Es el mundo, para qué nos ponemos a jugar con ilusiones, el mundo es de realistas y pragmáticos, pero nos van a facilitar muchas cosas si logramos iniciar un proceso o si lo logran, porque mi posición es muy clara y con este Gobierno no se alcanza a iniciar un proceso, yo he querido crear un instrumento que se encargue del manejo de la responsabilidad de la paz y eso es parte de la estrategia de la paz. Primero crear un impacto y una motivación; ya se dio, sé que tengo cuatro, cinco, seis meses de aire favorable, en seis meses posiblemente el acordeón favorable se me desinfló y de repente estoy saliendo para Medellín otra vez o si en seis meses se dan una serie de hechos positivos que empiecen a señalar que sí hay una posibilidad de repente me gane esta parada y como me la voy a ganar, voy a sacar del Congreso la ley con todo el apoyo de ustedes y de toda Colombia que quiere la paz y con la oposición de algunos; se necesita la oposición para poder validar una idea, qué horror

del unanimismo, qué miedo a las posiciones aplaudidas por todos, qué horror cuando todos los abogados están de acuerdo, uno pierde el pleito y lo mismo le pasa a un proceso de estos, qué tiene de diferente lo que yo estoy proponiendo a lo que han propuesto antes dos o tres, cosas tan simples y tan sencillas que tal vez por eso no han puesto en funcionamiento una que trascienda los gobiernos. Yo me inventé un verbo y no se si me va a salir, hay que descuatrienzar la paz, romper el cuatrienio básico, los esfuerzos del doctor Betancur, los esfuerzos del doctor Barco, los esfuerzos exitosos a finales del gobierno Barco y al principio del gobierno Gaviria con el M-19 y con los otros grupos guerrilleros que se entregaron, el crecimiento de nuestras Fuerzas Armadas, el apoyo de Colombia a las Fuerzas Armadas, porque no podemos negar que hoy nuestras Fuerzas Armadas han crecido tres o cuatro veces presupuestalmente a lo que era antes, pero también el crecimiento de una bendita guerrilla que abusa del escondijo que le da el monte y una guerrilla que ya sabe lo que quiere y es que ya no son las épocas por allá de la entregas al doctor José Gómez Pinzón ni del gobierno de Alberto Lleras, ya la guerrilla sabe qué tiene y sabe qué busca y no es una guerrilla derrotada como la del M-19 y es que la guerrilla no está buscando ser miembro de un Congreso o gobernadores o partícipes de una Constitución, la guerrilla quiere algo más, depende claro está de cada guerrilla, de cada grupo guerrillero, entonces, busca una negociación en un cuatrienio, pero si mira ahora doce años para atrás, el candidato la proponía, el presidente la decía en su discurso de posesión, se nombraban unos cuerpos encargados de las negociaciones, el nombre ha ido cambiando, pero las funciones no, se inician unos diálogos, algunos con éxito otros no, se produce un ataque leve, el país se enfurece, se acabaron las conversaciones y espero un nuevo gobierno y mientras vamos en el tiempo ellos van consolidándose en muchas partes. Porque la gente llama al Ejército y las Fuerzas Armadas cuando las necesita, pero de resto hay mucha incomprensión, no siempre hay la respuesta de apoyo y ellos mejoran sus posiciones y se van ubicando mejor para buscar una negociación, ellos también saben que no van a ganar y lo que están buscando en todo momento y en este final de cuatrienio, es empezar el nuevo Gobierno en una posesión mejor para negociar.

El proyecto de ley dice entonces, debe ser una entidad que supere los cuatrienios, segundo que refleje una política de Estado, no de Gobierno y eso se logra en una mezcla medio rara que no es sino capaz de definir

muy claro, pero que en el Congreso se terminará de redefinir donde los cambios que se pueden dar en la comisión de paz llámese presidente, llámese delegados de gobernadores, no se van a dar en el país civil que va a participar de la comisión, van a hacer permanentes los delegados de los empresarios, de los trabajadores, de las iglesias y eso va a llevar el proceso que trascienda los gobiernos, otra gracia debe ser, es que siendo una política de Estado la ejecute el Gobierno, el de turno. El jefe de Estado de turno tiene la responsabilidad y por eso la debe prescindir, él más que nadie debe tener pues la participación del país y entonces cuando yo dije que debían participar los militares, hubo y no quise contar cuántos votos por sí y cuántos votos por no, yo creo que si a mí me llaman como ingeniero a que entre al foro, pues tengo que decir que no porque yo no se de eso, pero si me dan la oportunidad de prepararme de pronto en un período, pueda hablar en el foro, yo sé que a los militares no los han educado para esas cosas, por eso tienen que estar representados por el Ministro de Defensa Nacional y tienen que tener consultores y asesores en todos los aspectos pertinentes y tienen que ser asesorados y cuando ellos vayan avanzando y puedan tener la posibilidad, sino quieren más, la decisión será política de las partes políticas, eso no será deliberado y no puede ser deliberado, participar pensando y proponiendo participar en sentido positivo, no es deliberar, participar para construir no es deliberar, participar para salvar la patria en el sentido más amplio de la palabra, no es deliberar, participar por un interés común y no en particular no es deliberar, de pronto estoy metiéndome en una definición que ya han hecho ustedes y yo cierro ahí el de deliberar, entonces ya vi que les gusta a algunos. El tema de profundidad y el tema de fondo sea si los militares están sentados aquí diciéndome qué tengo que hacer en los puntos atinentes, ese no es el punto de fondo, ese se volvió un tema de prensa, porque a la prensa le gusta echarle pique y le gusta soltarle la lengua a los ministros y vende periódico y coge auditorio y mejora el ranking cuando hay una garrotera. Todos estos días me tienen a mí chuzando, no al teléfono, me chuzan por todos los lados, entonces el tema de los militares está ahí y yo creo que con el patriotismo de los militares puede contar el país en este proceso para construir, qué más tiene esa comisión, decisiones por consenso, pero no van a entrar en el proyecto de ley el sindicato, es así y los de la Andi así y los del Gobierno así y los de Fenalco así y se nos vuelve un caos hay que buscar el consenso de quienes hemos tenido la fortuna de tener alguna educación. En el oriente sabemos que los japoneses nunca votan, es un diálogo y se van mandando mensajes

y no saben decir, ni que no, ni que sí, y es un proceso y cuando uno los ve hablando en español, —porque japonés no entiendo— una decisión de una directiva japonesa, uno ve cómo van, y de pronto está el consenso, para la paz no puede haber derrotados en las votaciones, las decisiones tienen que ser conceptuales y hasta ahora no he contado sino con una parte de la estrategia de paz, el instrumento. Ustedes han leído en la prensa todas las otras cosas que tienen, no los quiero cansar en eso, pero este instrumento precedido por el jefe del Estado desarrollando una política obligatoria el primer mandato es la paz, va a desatar el proceso de la paz, ya no es la estrategia, ya al estar el instrumento en agosto, septiembre y octubre se inicia el proceso de la paz, yo sé que esos señores que van a estar ahí, no les va a llegar el espíritu santo en lenguas de fuego, ellos van a estar ahí, en una representación con unos intereses, con unos deseos de entrega y de concesión, pero ellos van a ser los directores de muchos equipos que van a estar trabajando, habrá equipos que van a dialogar con frentes guerrilleros, ustedes saben que no es lo mismo el tema de las Farc, el tema con el ELN, que los intereses de esos dos grupos son totalmente diferentes, que sus mecanismos son totalmente diferentes, en algunas cosas coinciden, extorsión, secuestro, pero los unos andan por la infraestructura y el subsuelo y los otros andan por una guerrilla agropecuaria que explota la producción del narcotráfico para sus beneficios y entonces habrá un equipo que se siente a conversar con los funcionarios del cura Pérez, si el cura Pérez todavía está en funcionamiento, o con quién le suceda van a hablar de política petrolera y va a haber una retroalimentación que va y viene, ellos opinan esto, la universidad estudia esto, los especialistas opinan esto, el país nos puede conceder esto y de repente empiezan a acercarse con el tema de la política petrolera o habrá una estrategia sobre la tenencia de la tierra agraria y habrá otros conversando o habrá algo sobre el sector financiero y de todas maneras Colombia con guerrilla o sin guerrilla se tiene que rediseñar, recuerden que no hay reforma tributaria que arregle el hueco fiscal. Habrá otros que hablen de la justicia y del proceso de la justicia y habrá otros como yo, que digan yo creo en mis jueces; yo creo en los jueces de Colombia, pero mientras la justicia procedimental sea más importante que la justicia misma, ni puedo estar tranquilo en Colombia, porque Colombia está lleno de absueltos por procedimiento, pero no de inocentes, ese es un tema que yo no sé por qué nadie lo trata, yo no soy abogado y mucho menos sé de derecho penal, pero todo el mundo dice, no es que el derecho penal lo hicieron los penalistas para ganar los pleitos y entonces

uno dice ¿por qué no aparecen los antipenalistas para poder condenar a los culpables y absolver los inocentes? En unos procedimientos expeditos, entonces tendrán que estar trabajando y así se van dando un montón de cosas, la distribución de la infraestructura, la atención en las zonas olvidadas, por eso no creo que hay un diálogo para arreglar la paz, porque la guerrilla ya no viene por un diálogo; venía por un diálogo cuando quería estar en la constituyente o cuando querían tener un derecho a una circunscripción electoral, pero ahora olvidense, esa cosita ya no se repite y habrá otros entre ellos. Ya qué estarán pensando las Fuerzas Armadas de la posguerra y cómo deben ser unas Fuerzas Armadas para un país que entró en la paz ¿por qué van a seguir, por qué van a desaparecer? Sí en todo el mundo han existido y además si a eso se suma la pregunta ¿que estoy haciendo yo en todas partes, con los oficiales que hablo? Ahora se han puesto a pensar cómo debe ser el perfil de un oficial para el año 2000 o el 2002 o el 2003. Se han puesto a pensar que tenemos que pegar un sacudón en las escuelas militares, se han puesto a pensar que un oficial va a tener un mando de tropa que no es por número de hombres sino con unas concepciones diferentes. ¿Por qué aún? los medios de comunicación me están quemando, vengo del sector de comunicaciones y cuando empecé hace cinco años, había una renovación cada dieciocho meses, no quería decir que lo que estuviera estaba obsoleto, hoy cada ocho meses hay una renovación en la tecnología de comunicaciones y eso se está dando en todos los frentes y nosotros necesitamos oficiales que sepan manejar eso, porque sino les va a pasar lo que me pasa a mí con mis hijos, que yo no sé manejar la computadora y soy obsoleto, todavía conservo el vigor de papá, pero no me igualo a ellos y lo mismo le pasaría a nuestros oficiales sino están preparados para las tecnologías que se nos están viniendo encima, porque serían convidados de piedra en un proceso dinámico y ese error a mí no me lo adjudiquen señores generales, yo si voy a desatar un proceso en las Fuerzas Armadas para que trabajemos con mucha seriedad, no es una carrera, yo no creo en las carreras de locos, eso es para hacer noticia de prensa, pero yo creo que todos ustedes los jubilados, los mayores de edad y los muchachos que están empezando, deben saber que tiene que haber un cambio en el perfil del oficial, estoy hablando del oficial porque administrativamente también creo que se debe dar un cambio en las Fuerzas Armadas administrativamente, no estoy hablando de la estructura de mando, estoy hablando de los procedimientos administrativos. Le decía al General Tapias la última vez que estuvimos juntos con el

General Manosalva que descansa en su tumba, le decía: "General usted como Inspector del Ejército ayúdeme a analizar a las Fuerzas Armadas y empecemos por el Ejército, pero también se lo dije a la Armada: por procesos, cojamos cada cosa y miremos el proceso Comcel la compañía celular que yo manejaba empezó hace tres años y en dos años le hemos hecho reingeniería de procesos y qué es un proceso en el sector privado, es analizar unos pasos que se dan y a qué paso, donde no haya valor agregado o valor añadido se elimina. Yo creo que en la administración del ministerio, cabe ajustando el concepto. Ahora con eso no estoy diciendo, para qué la burocracia del ministerio, no se asusten que no los vamos a echar, siempre hay la posibilidad de reubicar, siempre hay la posibilidad de no reemplazar a quien se va, yo no hago masacres laborales, por donde he pasado, nunca he hecho una masacre y me considero un buen hacedor de ejecutivos, porque le doy la confianza a la gente y la dejo que se equivoque una vez y lo dejo que se equivoque dos veces y la dejo que se equivoque tres veces, porque sé que ese ya no se me va a volver a equivocar, entonces yo creo que podemos hacer un esfuerzo administrativo y mostrarle al país que las Fuerzas Armadas de Colombia son capaces de ser muy ágiles, son capaces administrativamente de ser muy eficientes, son capaces de eliminar gastos que no son necesarios, son capaces de eliminar burocracia, trasladándola para otra parte siempre habrá necesidad entre otras cosas, esa es mi meta, esa es la meta que tengo trazada por si termino con este Gobierno o por si me echan antes me quede en el camino, pero yo dejo sembrada la semilla. Yo suelo decirle a mi gente, ahí le suelto esta gota ácida y cuando a los quince días les ha perforado el cráneo y les llega a las neuronas, se dan cuenta de lo que les dije: mire señores militares y señores responsables de las Fuerzas Militares y de Policía, tenemos que dejar al final de este Gobierno un rediseño administrativo de las Fuerzas Militares no de la estructura de mando, no me meto en esas cosas, eso es cosa de ustedes, pero sí de la eficiencia, que podamos saber cómo son las cosas, que podamos saber cómo hacer las cosas, porque eso es lo que me va a contribuir a tener un esfuerzo eficiente y eficaz y un Ejército que diga, soy eficiente y eficaz, su dinero señores contribuyentes que me están entregando para armas o para operación o para subsistencia está bien empleado y además muestro estos éxitos, porque esa es la otra cosa, el Ejército es muy mal comunicador, que pecado y con esto no voy contra las opiniones de comunicaciones, pero el país no está recibiendo los mensajes de lo que están haciendo las Fuerzas Militares.

El día de la muerte del General Manosalva yo dije el único comentario, recupero el oriente cercano a Medellín y es verdad, hace un año los del Río Negro no podíamos ir allí sino asomándonos con cuidado y saliéndonos de la finca que no nos fueran a secuestrar y hoy vamos todos tan tranquilos, a mí me sobra la escolta, que la acepto porque me toca, porque soy un ministro y entonces me volví un motivo de algo especial y ¿saben qué paso? los soldaditos del Batallón Mecanizado "Juan del Corral", me pararon y me dijeron: oiga, oiga, que rico lo que usted dijo, nos sentimos orgullosos de haber recuperado el oriente y fue el coronel y me lo dijo el domingo: ¿usted no sabe lo sicotónico que fue para los muchachos haberles dicho que habían recuperado el oriente cercano! dije yo: ¿por qué no lo habían dicho antes si hace un año lo recuperaron? Falta de comunicación, mensajitos bobos, pero es que no se motiva, es por eso que las cosas se dañan, no porque uno sea mal marido, sino por el tonito. También se necesita un buen tono para decir las cosas y que recuperamos Urabá y se lo dije al General Hernández en Bucaramanga: porque no dice que ya recuperó a San Vicente de Chucurí, porque es que al país se le olvidó ya, que todo el que caminaba allá le volaban una mina, a los niños, a las niñas y las personas y eso se nos olvidó y no lo decimos, digamos las cosas, mostremos los resultados positivos de nuestras Fuerzas Armadas, pensemos en la comunicación, no en los comunicados, ojo que esto hace un juego de palabras, pero es verdad, pensemos en la comunicación y no en los comunicados, si es que sirve que lo diga el ministro, yo lo digo pero yo creo que también se le cree a los generales y hablen sin miedo, cuenten las cosas, yo no soy un ministro restrictivo, me encanta que la gente diga lo que está haciendo y que el país sepa que el Ejército no está derrotado y que el país sepa que hay unas Fuerzas Armadas al pie de un país que no van a claudicar y que el país sepa que cuenta con ellas para construir la paz.

*Ante la adversidad reflexiona y no te des jamás por
vencido, lucha por lo que quieres y deseas hasta triunfar*

"Anónimo"